

Proyecto Arqueológico del Norte del Estado de Querétaro, México

Arqlga. María Teresa Muñoz Espinosa

DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN Y CONSERVACIÓN
DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO (DICPA)

El norte del estado de Querétaro presenta una serie de rasgos muy interesantes en el contexto general mesoamericano. En él se ubica la Sierra Gorda queretana, que forma parte de la Mesoamérica septentrional o marginal.¹ Esta región, a pesar de su abrupto y difícil acceso, contaba con recursos naturales —como el cinabrio, que era un elemento fundamental para los pueblos mesoamericanos— que hicieron de ella una zona de gran relevancia para las culturas de otras áreas, específicamente del Altiplano Central, Río Verde, la Huasteca y la costa central de Veracruz, mismas que establecerían distintas formas de relación —económicas y culturales— con ella.

A la caída de Teotihuacan, la Sierra Gorda sufrió una serie de procesos de desplazamiento de pueblos, lo que ciertamente caracteriza a la historia de Mesoamérica durante el Clásico y el Postclásico. Es entonces cuando los aspectos relacionados con una profunda modificación climática en la zona pudieron haber influido para las fluctuaciones de la frontera norte mesoamericana durante esta época. Aunado a lo anterior, parece que fue entonces cuando se dio un proceso de interrelación entre grupos nómadas y sedentarios dentro de la historia de Mesoamérica.

Al respecto, Langenscheidt² ubica a la Sierra Gorda bajo la esfera de influencia teotihuacana, por la importancia de sus recursos minerales (cinabrio, azogue, calcita verde, entre otros), mismos que la relacionan también con sitios como Chalchihuites, Zacatecas, en donde se aplicaron técnicas de extracción minera similares a las observadas en la Sierra Gorda.

Debe decirse, empero, que la Sierra Gorda ya había sido explotada desde mucho antes como centro productor de estos minerales por parte de otras culturas mesoamericanas, como la de los olmecas, a quienes se considera los grandes impulsores del trabajo minero en el Querétaro septentrional, siendo muy factible que el cinabrio de la Sierra hubiera llegado hasta los grandes centros olmecas de Tabasco. La cúspide de esta influencia se habría dado en el Preclásico superior.³ Al respecto, este mismo autor señala que hacia el final del periodo arqueológico olmeca existió una relación o influencia recíproca entre la Sierra Gorda y sitios de filiación olmeca como Chalcatzingo y Teopantecuanitlán, entre otros, fundamentalmente aquellos que se ubicaban en rutas de comunicación temprana. Tal vez serían sitios "localizados sobre una ruta que alcanzaba la Sierra Gorda por la Huasteca".⁴ Del mismo modo, Braniff⁵ refiere que Teotihuacan fue la primera metrópoli en esta área interesada seguramente en este mismo mineral; además, llegó a establecer un dominio notable sobre esta zona, según Langenscheidt⁶ y Michelet.⁷

En relación con el Tajín, Langenscheidt⁸ la considera como la sucesora de Teotihuacan en la explotación de los recursos minerales de la Sierra Gorda. Luego de la decadencia de esta urbe, la actividad minera habría retrocedido de manera importante.

Los vestigios de la Sierra Gorda son testimonio de que fue la zona mercúrfera más productiva en tiempos prehispánicos. Esto ocurrió entre los años 1250 a 400 a.C. Así, Michelet⁹ señala que los primeros pobladores de Río Verde podrían estar emparentados con los grupos que colonizaron la Sierra Gorda en búsqueda de los colorantes rojos y, en particular, del cinabrio. Cabe decir que algunos de los asentamientos que hemos localizado pudieron haber sido área de habitación o sitios de control en el paso hacia los minerales.

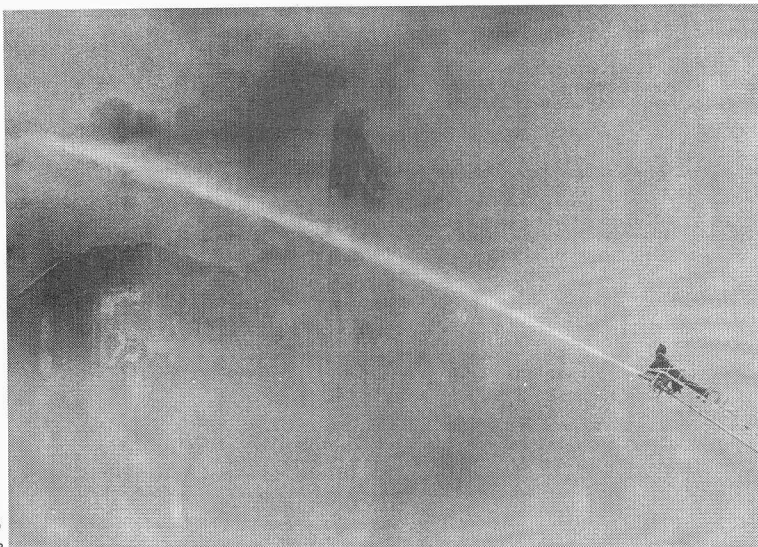
Para el análisis del patrón de asentamiento del área, hemos intentado aplicar la propuesta de "tipos socioculturales" de que hablan Sanders y Marino¹⁰ y Carrasco,¹¹ cuya fuente última es E. Service.¹² La banda, la tribu, el ca-



• Sexto concurso de fotografía / 1986
Ricardo Neira Noceda, *Rescate*



• Sexto concurso de fotografía / 1986
José María Reyes Reyes, *Apuntalando el barrio*



• Sexto concurso de fotografía / 1986
Francisco Fernández Flores, *Héroe*

cicazgo o jefatura y el estado primitivo son modelos o formas de cultura, de modos de vida y formaciones sociales adoptados por las sociedades que se enfrentan a ambientes específicos, y manteniendo contactos históricos con otros pueblos, con lo que adquieren diversos ritmos y vías alternas de desarrollo, a decir de Bate.¹³ En nuestro caso, establecimos una clasificación de los asentamientos por el tipo de patrón que al respecto presentan. A partir de esta diferenciación, se puede decir que la existencia de posibles cacicazgos en nuestra área de investigación se observa fundamentalmente en los sitios que se ubican en la región del Valle de San Juan de los Durán, y en las zonas del valle de Tancoyol, Valle Verde, en la mesa de San Juan Buenaventura, en una meseta de Tilaco, en la mesa de La Reforma y en el valle de La Campana, según las observaciones y los datos que hasta el momento hemos obtenido.

En cuanto a este mismo punto, consideramos que las similitudes observadas con el patrón de asentamiento del cercano lugar de Río Verde, S.L.P., en relación con las unidades de investigación de la Sierra Gorda que hasta el momento hemos ubicado (155 asentamientos), continúan presentándose. Lo que es más, los contactos con diversas regiones de Mesoamérica, como serían la costa del Golfo y el Altiplano Central mexicano, entre otras, se confirman a través del análisis de los materiales arqueológicos que se lograron como resultado del proceso de excavación, sobre todo de los entierros que se localizaron y los objetos de concha.

El patrón de asentamiento que presenta la Sierra Gorda es similar al que autores como Michelet¹⁴ señalan como característico de la región de Río Verde, ubicada al noroeste de nuestra área de estudio. Esto hablaría de las importantes relaciones e influencia cultural de esta zona de la Sierra Gorda con la Huasteca y el Tajín. Heldman (1971) también relaciona a la Sierra Gorda con la cultura del Tajín. Por su parte, J. Soustelle apreció en la cultura de Ranas, en esta región de la Sierra Gorda,¹⁵ una clara influencia tanto olmeca como teotihuacana.

Por otro lado, existen sitios de tipo religioso, caracterizados por la presencia de canchas para el juego de pelota, elemento típico de Mesoamérica. En efecto, de los 155 asentamientos hasta el momento reconocidos en la región del norte del estado de Querétaro, en ocho de ellos a simple vista se observa la presencia de canchas.

Con base en la clasificación arquitectónica de las canchas del juego de pelota que realiza Taladoire¹⁶ y que también cita Braniff,¹⁷ hemos agrupado nuestras canchas de la siguiente forma: los sitios PANQ-10, PANQ-17, PANQ-129 y PANQ-147 presentan características que los relacionan con el tipo I de cancha abierta y sin banqueteta. Las unidades PANQ-78 y PANQ-100 se relacionan con el tipo III. La unidad PANQ-94 Y PANQ-140 corresponden al tipo III abierto, con una banqueteta que termina contra la pared vertical. Cabe mencionar que Taladoire¹⁸ clasifica algunos de los juegos de pelota conocidos en el norte de Querétaro dentro del tipo IX, cancha abierta con muro subvertical (Toluquilla), y en el tipo de los 'No clasificados', canchas abiertas sin perfiles, como los que se ven en Ranas, Río Verde, San Rafael, entre otros.

Este tipo de cancha se identifica en el centro norte y en el noroeste de Mesoamérica, en la costa del Golfo, en Tajín y probablemente en la Huasteca. Se desarrolla a partir del Clásico temprano en Toluquilla, y continúa hasta el Postclásico temprano. Se trata de una tradición local derivada de las canchas no clasificadas de sitios como El Pueblito o San Antonio Nogalar. Si bien la aparición de este tipo parece haber sido un fenómeno local, el mismo pudo influir en la evolución de las canchas de los tipos I, III y VIII, definidos por este autor para la zona maya (Taladoire).¹⁹

Por otro lado, Michelet²⁰ señala que el juego de pelota pudo haber tenido un origen olmeca o "periolmeca", y su auge se habría alcanzado a fines del Preclásico, con un retroceso en importancia durante el Clásico temprano, a excepción del área central maya y del norte de la costa del Golfo, donde ocurrió un renacimiento en la importancia del juego durante el Clásico tardío. Habría sido tal vez durante el Clásico (fase Pasadita para Río Verde entre ¿250?-1000 d. C.) cuando el juego se introdujo en la zona de Río Verde, área también en clara relación con la que estudiamos nosotros. Si se toma en cuenta la cronología cerámica que hasta el momento hemos establecido para la Sierra Gorda de Querétaro,²¹ la misma podría relacionarse con la temporalidad supuesta por Michelet e, incluso, con la que señala Velasco²² para Ranas y Toluquilla, entre 600 y 700 d.C.²³

Pensamos que si en esta área de la Sierra Gorda se ha encontrado este tipo de arquitectura, la misma podría ubicarse en el Clásico temprano (tipo I), Clásico tardío y Postclásico temprano (tipo III).²⁴ Noguera menciona, con base en el tipo de arquitectura, que las ruinas de Ranas y Toluquilla se relacionan con la cultura teotihuacana. En Toluquilla aún se pueden observar dos canchas de juego de pelota y cinco en el caso de San Joaquín-Ranas. Además, la forma de los demás edificios y otros elementos arquitectónicos como el uso de anchas y delgadas lajas para soportar las cornisas como en Toluquilla, hasta materiales cerámicos que, según este autor, presentan una gran analogía con los que se encuentran en Teotihuacan,²⁵ tienden a confirmar esta semejanza. Por otra parte, el mismo carácter de la construcción muestra cierta afinidad con monumentos de la costa veracruzana; si a esto agregamos el descubrimiento, en las ruinas de Querétaro, de yugos brillantemente esculpidos y lisos, que son objetos típicos totonacas, puede establecerse una relación entre la civilización de la costa con esta zona.

Los materiales arqueológicos procedentes de esta área de Querétaro se han estudiado por parte nuestra y de otros investigadores, y apuntan a ilustrar lo anterior. Por ejemplo, destacan algunos materiales que recuperamos en nuestras temporadas de trabajo de campo, como una vasija incompleta con caracteres zoomorfos, y que es posible que corresponda a una imagen dedicada al culto del dios Murciélagu, Tzinacan o Zotz del México antiguo, divinidad que se remonta al menos al 500 a.C.²⁶ Otro artefacto cerámico muestra una efigie con la expresión de un anciano, tal vez relacionado con la iconografía de un dios mesoamericano muy antiguo, Huehuetotl-Xiuhcutli.²⁷ Lo anterior, junto con otros datos de que disponemos, permite



• Sexto concurso de fotografía / 1986
Yves Bire Márquez, *Horas de trabajo*

apreciar que hubo contacto o influencia directa entre el norte de Querétaro y otras culturas más alejadas.

El conjunto de material arqueológico que hemos analizado presenta en general atributos uniformes para las 155 unidades de investigación localizadas; esto es explicable por la cercanía de los asentamientos, lo que permite plantear la existencia de cierta unidad cultural.

Aún cuando en el área del norte de Querétaro se produjeron materiales elaborados con materia prima local, encontramos que por sus formas y diseños reflejan características de los ejemplares cerámicos elaborados en las áreas circunvecinas, especialmente en Río Verde y la Huasteca.

Podemos sugerir que, además de la relación que estos materiales cerámicos muestran con la planicie y costa del Golfo y el altiplano potosino, también existe presencia de la cultura teotihuacana. Hay que recordar que los contactos de Teotihuacan con diversas regiones de Mesoamérica, entre ellas la Huasteca, fueron fundamentales en la conformación de esta gran cultura del Altiplano,²⁸ pero a la vez la influencia teotihuacana en la Huasteca es clara también a lo largo del periodo Clásico.²⁹ De ahí que la Sierra Gorda pudo haber funcionado como una de las vías de acceso de Teotihuacan hacia la zona huasteca en la costa del Golfo, aspecto que explica también la presencia teotihuacana en el área, además de la importancia minera de la misma, como ya dijimos.

Esta situación se habría dado a lo largo del periodo Clásico, convirtiéndose en mínima ya para el Epiclásico.³⁰ De esta manera, un sitio importante del valle de Querétaro como El Pueblito, que se desarrolló entre los siglos V y VIII, fue un gran centro ceremonial y con un área habitacional de enorme extensión, floreciente al mismo tiempo que Teotihuacan y decadente luego de la caída de la gran urbe del clásico, lo cual parecería mostrar una gran relación entre estos sitios. Otro de ellos, La Negreta, situado en las cercanías de El Pueblito, muestra también la influencia teotihuacana, manifiesta en los materiales cerámicos y líticos que ahí se aprecian.³¹ De esta forma, estos sitios pudieron formar parte de las rutas controladas por Teotihuacan y que se dirigían al norte, centro y occidente de México. Por su lado, El Pueblito fue reocupado en el siglo IX, renació durante el Postclásico temprano y se abandonó definitivamente hacia el siglo XII, ante la presencia chichimeca.³²

Con base en estos materiales, puede decirse que también existen relaciones de la Sierra Gorda con el centro de Veracruz, Monte Albán y Chalchihuites, entre otros sitios. Incluso, en etapas más tempranas, con San Lorenzo Tenochtitlan, en la fase San Lorenzo (1150 a 900 a.C.), por los tipos cerámicos Camaño coarse y Calzadas carved, determinados por M. Coe y R. Diehl, similares al tipo Escobillado que menciona Langenscheidt.³³ Este último corresponde al tipo Concá estriado definido por nosotros.³⁴ Lo anterior reafirma nuestra idea de relaciones de intercambio económico y/o cultural entre esta área de la Sierra Gorda y el resto de Mesoamérica desde etapas muy antiguas.³⁵

Los materiales cerámicos que recuperamos apoyan la cronología de los sitios de investigación, que va del Clásico temprano al Postclásico temprano. Los mismos nos permiten proponer la ocu-

pación del área en un periodo tentativo que iría del 250 al 750 para el periodo Clásico y del 750 al 1200 para el Postclásico temprano, sin negar la existencia de una ocupación más antigua. Puede decirse que la región fue ocupada por un periodo de más de diez siglos durante el cual se establecieron relaciones culturales o de intercambio entre grupos de las otras áreas que mencionamos y la nuestra.³⁶

El material cerámico no indica la presencia humana después de esta fecha, lo cual no excluye la posible existencia de grupos nómadas habitando también la región.³⁷

En conclusión, parece posible decir que el análisis cerámico confirma el fuerte contacto o intercambio que hubo entre grupos que habitaron la región del norte de Querétaro con altas culturas mesoamericanas.

Sí bien todavía no es posible fijar con claridad el origen de los grupos que se asentaron en la zona, lo que sí debemos indicar es que esta región fue poblada por grupos sedentarios que se dedicaron, ante todo, a la agricultura, con una cultura avanzada (existencia de centros ceremoniales, zonas habitacionales y una cerámica variada), y en relación estrecha con las culturas mesoamericanas más desarrolladas, sobre todo grupos de cultura huasteca. Por ello, es posible considerar al grupo que habitó la zona con una influencia muy marcada de esta última cultura. Puede decirse, por el momento, que la población que ocupó el área de estudio fue un grupo altamente civilizado, que luego habría sido desplazado por grupos nómadas, si no es que se dio una verdadera convivencia entre ambos tipos de cultura, como tal vez sea posible precisar en el futuro.

Por otro lado, si bien el material lítico que hemos encontrado en el área es mínimo hasta el momento, sí es factible observar un uso mayor del sílex y pedernal que de la obsidiana. Además, parecen ser materiales sencillos, no muy especializados, que por sus características probablemente pueden estar relacionados con grupos cazadores-recolectores o poblaciones agrícolas "igualitarias".³⁸ Estos materiales aparecieron en las capas superiores de las excavaciones, lo cual podría ligarse a la llegada de los grupos nómadas de que hablábamos antes, una verdadera reocupación de grupos de cazadores-recolectores o, si acaso, de agricultores incipientes, que se impusieron a los grupos más avanzados anteriores, en una región que probablemente sufrió modificaciones climatológicas y procesos de inmigración. No debe perderse de vista tampoco la probable presencia de tradiciones líticas procedentes del área cultural de las planicies norteamericanas, concretamente de la región de Texas, lo cual es un indicio interesante que amplía los contactos de la Sierra Gorda con otras zonas. Este aspecto deberá precisarse con las futuras prospecciones y excavaciones que se realicen en el norte de Querétaro.

Por lo demás, en la región de la Sierra Gorda pudo presentarse un proceso histórico-cultural similar al observado en otras áreas de Mesoamérica, como en Guanajuato, en donde, durante los horizontes del Clásico medio al Postclásico medio, se presentó una situación de sedentarización, voluntaria o forzada, de poblaciones de tradición nómada, algo que hasta cierto grado se podría comparar con lo que ocurrió algunos siglos después, durante la Colonia.³⁹



• Sexto concurso de fotografía / 1986
Felipe Vázquez Maqueda, *Hotel Regis*

El mismo F. Rodríguez⁴⁰ menciona que en la Fase Huerta IV (1000-1250) se desarrolló el máximo de intercambios entre los complejos cazadores-recolectores y los de agricultores del valle de San Luis y de Río Verde. Es muy probable que en la zona del valle del río Bagres o en sus cercanías, haya existido una ruta que uniría a la cuenca del Río Verde con Mesoamérica nuclear, vía la Sierra Gorda de Querétaro, por donde transitaba la obsidiana. Los grupos de cazadores-recolectores del río Bagres pudieron haber contado con esta ruta; adoptando paulatinamente y de manera duradera algunos rasgos mesoamericanos que influyeron en su economía (cultivo del maíz) y en sus ritos religiosos. Esta coexistencia entre los agricultores y los cazadores-recolectores en la zona parece ser un rasgo peculiar de la cultura del área, sobre el cual insiste este autor. Lo que es más, en la cuenca de Río Verde se observa esta simbiosis entre cazadores-recolectores y agricultores, coexistiendo los restos de grupos nómadas con aquellos pertenecientes a cultivadores. Luego de 1200, los cazadores-recolectores habrían ocupado definitivamente la región, como había ocurrido anteriormente desde 1000 a.C. hasta 200 d.C., cuando penetraron los grupos de agricultores. Luego, la Gran Guerra Chichimeca, entre 1548 y 1589, provocó una ruptura definitiva en el modo de vida de los cazadores-recolectores. Se da entonces un verdadero genocidio de las poblaciones chichimecas en la zona.⁴¹

En nuestra región, un proceso similar se observaría en los sitios que se excavaron, en donde, en los mismos niveles estratigráficos encontramos cerámica fina y otra muy burda, muy doméstica, asociada con restos de una industria lítica que probablemente, a reserva de recabar más datos al respecto, podría corresponder a grupos de cazadores-recolectores nómadas. O sea, nuevamente se aprecia esta posible simbiosis entre nómadas y sedentarios, lo cual habría tenido diversas repercusiones importantes dentro de este proceso histórico en el área, aspectos ambos que habremos de precisar con los avances de la investigación que efectuamos.

Sin duda, es posible pensar que los rasgos culturales que aportaron estos grupos se mezclaron con aquellos propios de los habitantes primigenios de la región, produciéndose entonces un pueblo de civilización peculiar que se manifiesta en sus diversos restos arqueológicos.

Finalmente, tal vez pueda decirse que la población prehispánica del Querétaro septentrional presenta ciertos rasgos que la caracterizan, como el de haberse conformado a partir de migraciones de diversos grupos étnicos durante diferentes épocas y con distintos estadios de desarrollo cultural, desde grupos cazadores-recolectores hasta otros de culturas más avanzadas. En la época colonial, la región bien pudo haber servido como zona de refugio para indígenas que huían de la conquista europea.⁴² En efecto, creemos que por presentar un ambiente hostil compuesto por macizos montañosos de difícil acceso, además de un clima extremoso, y por ubicarse en los límites de la frontera septentrional de Mesoamérica, estas áreas pudieron ser "regiones de refugio", porque su situación marginal y su aislamiento las defienden de la agresión de otros grupos.

Menciona Aguirre Beltrán:⁴³ "Las regiones de refugio, brindan resguardo al grupo propio y a sus integrantes; nunca al extraño. La defensa activa de la condición de refugio es circunstancia *sine qua* de su existencia y ella la encomienda al mecanismo de la territorialidad".

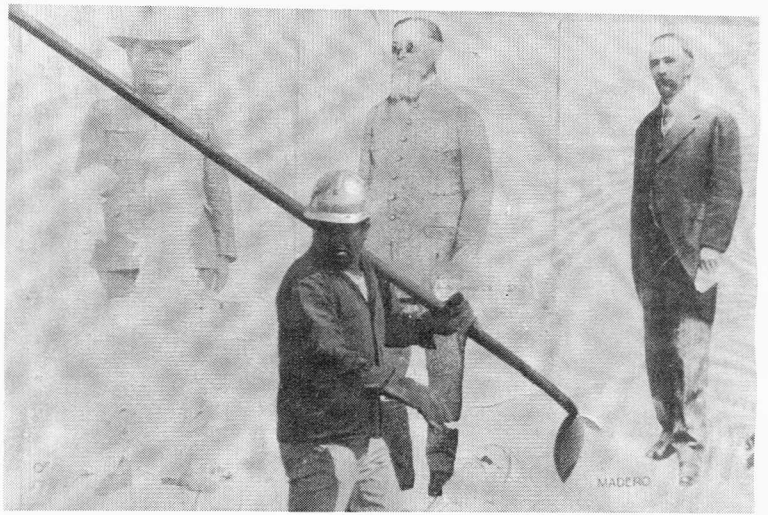
Lo anterior, es otro aspecto relevante en relación con la Sierra Gorda del norte de Querétaro.

NOTAS

1. Beatriz Braniff, «Oscilación de la frontera norte mesoamericana: Un nuevo ensayo», en: *Arqueología*, México, D.F., INAH, 1, 1989: 99-114.
2. Adolfo Langenscheidt, *Historia mínima de la minería en la Sierra Gorda*, México, Windsor, 1988: 59-63.
3. Adolfo Langenscheidt y Carlos Tang Lay, "La minería prehispánica en la Sierra Gorda", en: *Problemas del desarrollo histórico de Querétaro*, Sociedad Mexicana de Antropología, Querétaro, INAH-SEP, 1978: 57-58.
4. Adolfo Langenscheidt, *Historia mínima ...op. cit.*, 1988: 47.
5. Beatriz Braniff, "A propósito del Ulama en el norte de México", en: *Arqueología*, México, D.F., 3, 1988: 58.
6. Adolfo Langenscheidt, "Bosquejo de la minería prehispánica de México", en: *Qui-pu*, México, II, 1, Enero-Abril: 1985.
7. Dominique Michelet, 1989, comunicación personal.
8. Adolfo Langenscheidt. *Historia mínima ...op. cit.*, 1988: 64-66.
9. Dominique Michelet, "La región de Río Verde, San Luis Potosí, y sus relaciones arqueológicas con la Huasteca, reflexiones preliminares", en: *Huastecos y totonacos, una antropología histórico cultural*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989: 183.
10. William Sanders y J. Marino, *Prehistoria del Nuevo Mundo*, Barcelona, Labor, 1973: 12-19.
11. Pedro Carrasco Pizano y Guillermo Céspedes, *Historia de América Latina, 1, América Indígena, La Conquista*, Madrid, Alianza América, 1985: 22-26.
12. Elman R. Service, *Los orígenes del Estado y la civilización, El proceso de la evolución cultural*, Madrid, Alianza Editorial, 1984: 187-209.
13. Luis Felipe Bate, "Culturas y modos de la vida de los cazadores recolectores en el poblamiento de América del Sur", en: *Revista de Arqueología Americana*, México D.F., 2, julio-diciembre 1990:123.
14. Dominique Michelet, "¿Gente del Golfo tierra adentro?, Algunas observaciones acerca de la región de Río Verde S.L.P.", en *Cuadernos de Arquitectura Mexicana*, México, UNAM, 1986: 81-83.
15. Harold Driver and Wilhelmine Driver, "Ethnography and acculturation of the chichimeca-jonaz of northeast Mexico", en: *International Journal of American Linguistics*, Indiana, Indiana the University Research Center in Anthropology, Folklore, and Linguistics, XXIX, 2, abril 1963:10. De hecho, los contactos del Altiplano con la Huasteca se presentaron a lo largo de la historia mesoamericana. Para la época tolteca, *cf.* Ross Hassig, "The Reintegration of Mesoamerica", en: *War and Society in Ancient Mesoamerica*, California, University of California Press, 1992, 337 p.: 332. "The Toltecs had particularly close ties with the Huastec area on the north Gulf coast, perhaps forming a symbiotic region with central Mexico". Situación similar seguramente se dio durante el Clásico.
16. Eric Taladoire, *Les Terrains de Jeu de Balle (Mesoamérica et Sud-ouest des Etats-unis)*, México, Mission Archéologique et Ethnologique Française au Mexique, 1981: 139-141 y *passim*.

CIERRE DEL BOLETÍN

Se informa que la fecha límite para la recepción de colaboraciones para el próximo número, será el 15 de mayo de 2000. La información recibida después de esta fecha será incluida (si todavía está vigente), en el número siguiente.



• Séptimo concurso de fotografía / 1987
Fabrizio León Díez, sin título

¹⁷. Braniff, "A propósito del Ulama..." *op. cit.*: 50-51.

¹⁸. Taladoire, *Les Terrains de Jeu de Balle...* *op. cit.*: 293-297.

¹⁹. *Ibid.*: 348.

²⁰. Michelet, "Gente del Golfo..." *op. cit.*: 83.

²¹. María Teresa Muñoz, "Informe de la 4a. temporada de trabajo de campo del proyecto arqueológico del norte del Estado de Querétaro, México", en Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología, INAH, mecanoscrito, México, 1997.

²². Margarita Velasco, "La arqueología en Querétaro", en Carlos García Mora y Mercedes Mejía S. (coords.), en: *La Antropología en México: panorama histórico XIII. La antropología en el Occidente, el Bajío, La Huasteca y el Oriente de México*, México, INAH, 1986: XIII, 24.

²³. María Teresa Muñoz, "El juego de pelota. Testimonios en la Sierra Gorda del Querétaro septentrional", en: *Arqueología*, México, INAH, 15, 1996: 91-102.

²⁴. Beatriz Braniff, "A propósito del Ulama..." *op. cit.*: 66.

²⁵. Vid. Eduardo Noguera, "Vestigios de cultura teotihuacana en Querétaro", en: *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, III, México, 1945: 71-78. Velasco apoya esta interpretación y menciona que Noguera efectuó el primer reconocimiento científico de la zona y analizando los materiales, concluye que en la región de la Sierra se encuentran elementos e influencias tanto de la Costa del Golfo como del Altiplano Central planteando la hipótesis, por los elementos presentes, que la Sierra pudo haber sido una avanzada teotihuacana hacia la costa. La influencia teotihuacana sobre esta área se observa en sitios como La Cebadilla, cercano a Tampico. Vid. Noguera, *op. cit.*: 17-29. Margarita Velasco, "Algunos asentamientos prehispánicos en la Sierra Gorda", en: *Problemas del desarrollo histórico de Querétaro, 1531-1981*, Querétaro. Sociedad Mexicana de Antropología, 1981: 48-53. Por su parte, Enrique Nalda "Algunas consideraciones sobre las migraciones del Postclásico", en: *Boletín de Antropología Americana*, México D.F., Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 3, julio de 1981: 139, indica que la presencia teotihuacana en la zona del sur de Querétaro es mínima y la población de filiación teotihuacana que llegó al área fue rápidamente asimilada por la población local sin producir efectos importantes a nivel de transformaciones de técnicas o estilos.

²⁶. María Teresa Muñoz, "Una vasija zoomorfa en la Sierra Gorda de Querétaro", en: *Boletín de Antropología*, México, INAH, en prensa.

²⁷. María Teresa Muñoz, "Algunos tuestos con rasgos antropomorfos del Querétaro septentrional", en *Boletín de Antropología*, México, INAH, 32, Oct-Dic de 1990.

²⁸. Gloria Delgado de Cantú, "La Huasteca. Cultura-origen en Mesoamérica y punto de enlace con el sureste de Estados Unidos", en: *Procesos de cambio (en Mesoamérica y áreas circunvecinas) XV Mesa Redonda*, Guanajuato, Sociedad Mexicana de Antropología y Universidad de Guanajuato, 1967: I, 439-446. Debe señalarse que la zona de la Huasteca presenta una cultura bien definida y una gran profundidad cronológica dentro de la historia de Mesoamérica, contrariamente a lo que opinan algunos autores. Cf. Williams Sanders, *The lowland Huasteca archaeological survey and excavation. 1957 field season*, Columbia, Missouri, University of Missouri-Columbia, 1978, 121 p.: 49. También Román Piña Chan, *Una visión del México prehispánico*, México, UNAM, 1993, 339 p.: 78, 82, considera que los primeros asentamientos en el área huasteca son de alrededor del 1500 a.C., y que lo propiamente huasteco surge mínimamente desde 200 a.C., extendiéndose hacia diversas regiones mesoamericanas, en Tamaulipas, San Luis Potosí, Veracruz, Hidalgo y Querétaro. El florecimiento huasteco se da en el Posclásico.

²⁹. Joaquín Meade, *La huasteca veracruzana*, Veracruz, Colección Suma Veracruzana, 1952, 401 pp. 34-35. Opinión similar en Walther Staub, "Archaeological observations in the Huasteca (eastern Mexico)", en: *Maya research (Mexico and Central America)*, New York, II, 1, January 1935: 35. La presencia Huasteca también se da en la Sierra de Puebla. Vid. Vicente Lombardo Toledano, *Geografía de las lenguas de la Sierra de Puebla, con algunas observaciones sobre sus antiguos y sus actuales pobladores*, México, Universidad de México, 1931: 4.

³⁰. Enrique Nalda, "La frontera norte de Mesoamérica", Sonia Lombardo y Enrique Nalda, Coords., en *Temas Mesoamericanos*, México, INAH-CONACULTA, 1996, 509 p.: 270. Por su lado, la presencia Huasteca en la Sierra Gorda se inicia también en el período Clásico como asienta Joaquín Meade, *La Huasteca tamaulipeca*, Cd. Victoria, Tamaulipas, Universidad Autónoma de Tamaulipas e Instituto de Investigaciones Históricas, 1977, 241 p.: 56. El Clásico fue una época de gran florecimiento e influencia de los huastecos sobre Mesoamérica. Vid. Joaquín Meade, *La Huasteca veracruzana*, 34-35. El interés huasteco por la Sierra Gorda, sin embargo, debió de haberse iniciado desde mucho antes, en vista de la relación geográfica clara entre las tierras bajas de la Huasteca y la Sierra Gorda, que incitarían a los habitantes de la costa a explorar esta región, según opina Langenscheidt, *Historia...* *op. cit.*: 40. Una cronología general de la Huasteca en Joaquín Meade, "Relaciones entre las Huastecas y las regiones al poniente", en Ignacio Bernal y Eusebio Dávalos Hurtado, eds., *Huastecos, totonacos y sus vecinos. Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, México, D.F., Sociedad Mexicana de Estudios Antropológicos, XIII, 2-3, 1953: 478, y del mismo autor, "Historia prehispánica de la Huasteca", en: Ignacio Bernal y Eusebio Dávalos Hurtado, eds., *Huastecos, totonacos y sus vecinos. Revista mexicana de estudios antropológicos*, México, D.F., Sociedad Mexicana de Estudios Antropológicos, XIII, 2-3, 1953: 291-302.

³¹. Vid. Rosa Brambila y Margarita Velasco, "Materiales de La Negreta y expansión de Teotihuacan al norte", en: *Primera Reunión sobre las sociedades prehispánicas en el centro occidente de México. Memoria*, México, Centro Regional de Querétaro. INAH, 1988, 426 p.: 293-297.

³². David Wrigth, *Querétaro en el siglo XVI. Fuentes documentales primarias*, Querétaro, Gobierno del Estado, 1989, 428 p.: 39-40, 72.

³³. Langenscheidt., *Historia mínima...* *op. cit.*, 1988:43-45

³⁴. María Teresa Muñoz, "Material cerámico de la Sierra Gorda", en: *Sierra Gorda: Presente y Pasado, Coloquio en homenaje a Lino Gómez Canedo, 1991*, México, Querétaro, Fondo Editorial de Querétaro, 1994: 14-15.

³⁵. María Teresa Muñoz, "Material cerámico de la Sierra Gorda..." *op. cit.*, 1994: 25.

³⁶. "Informe de la 4ª, temporada de campo de 1996, del Proyecto Arqueológico del norte del Estado de Querétaro, México", en Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología, INAH, mecanoscrito, México, 1997.

³⁷. "Análisis preliminar del material cerámico del norte del Estado de Querétaro, México" México, Tesis de Licenciatura en Arqueología, ENAH, 1988.

³⁸. Alejandro Pastrana, "Los yacimientos de obsidiana y la frontera norte mesoamericana", en: Federica Sodi Miranda, coord., *Mesoamérica y Norte de México, Siglo IX-XIII, Seminario de Arqueología "Wigberto Jiménez Moreno"*, 2 v., México, INAH, 1990: II, 391, 393.

³⁹. Francois Rodriguez Loubet, "Método de análisis descriptivo para el estudio de instrumentos lasqueados. Presentación y algunas aplicaciones a materiales líticos procedentes del Estado de Guanajuato", en Margarita Gaxiola y John E. Clark, coords., *La obsidiana en Mesoamérica*, México, INAH, 1991: 79-80.

⁴⁰. Francois Rodriguez Loubet, *Les chichimeques, Archaeologie et Ethnohistoire des Chasseurs Collecteurs du San Luis Potosi, Mexique*, México, Centre D'Etudes Mexicaines et Centroamericaines, 1985: 23.

⁴¹. *Ibid.*, 21-23, 139-149.

⁴². Enrique Nalda, 1991, comunicación personal.

⁴³. Gonzalo Aguirre Beltrán, *Regiones de Refugio*, Gobierno del Estado de México, UAV-INI-FCE, 1991: 62-63.